

# EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

DIRECTOR: D. LUIS ESCUDERO.

Año IV.

Madrid.—Lunes 31 de Agosto de 1863.

Núm. 32.

## SUMARIO.

Revista de la semana, por X.—Los pedantes, por E. M.—La mendiga, por P. Alcantara Garcia.—Vicio soñado, por I. Gonzalez de Tejada.—La diosa de Epha, por V. C. Feijó.—A Italia, por F. Rodriguez Espata.—Las Ajas de Caridad, por P. Romero Castilla.—Memorias de un Gobernador de la Florida, redactadas por Washington Irving, de M. Janderlas Benlar.—Anuncios.

## REVISTA GENERAL DE LA SEMANA.

Los periódicos ingleses anuncian la constitucion definitiva en Londres de una asociacion cuyo título es «Liga nacional en favor de la independencia de Polonia,» bajo la direccion de un abogado, Mr. Beales, como presidente, y de lord Raintant, miembro de la Cámara de los Comunes, como tesorero. Esta asociacion es ya numerosa y da entrada en sus filas á obreros acomodados é instruidos. Ha publicado su primera allocucion, y en ella se hace una suscinta reseña de los acontecimientos ocurridos en Polonia desde el año de 1861, hasta que estalló la insurreccion actual, entrándose despues en consideraciones sobre la salvaje ferocidad con que Rusia prosigue una guerra que es un escándalo monstruoso para la cristiandad, y un insulto sin ejemplo á todas las naciones civilizadas. El fin que se propone esta liga, es obtener del pueblo británico; y por su medio del gobierno de la corona, una respuesta cordial y favorable al mensaje tan noble y moderado de los polacos, y ayudándolos al mismo tiempo con socorros pecuniarios y materiales en la terrible lucha que sostienen contra Rusia, procurando á la vez por todos los medios posibles la restauracion de la independencia de Polonia.

Hasta ahora solo el *Times* se muestra adverso á una intervencion armada á favor de los polacos, y en su concepto son indignos de ella. Los supone una raza sin unidad, sin territorio, sin dinastia, sin constitucion, sin un pueblo, escpto, siervos y esclavos, sin una religion, sin politica, sin comercio, sin artes ni ciencias... sin nada de lo que de hecho constituye una nacion. De esta suerte el acreditado periódico va insertando especies, quizás con el objeto de retraer á los hijos de la Gran Bretaña, de ir en ayuda de Polonia, aun cuando si hemos de creer lo que se nos dice, todo ello no pasa de ser una *escentricidad* inglesa.

Segun cartas de San Petersburgo, parece que la Rusia no está dispuesta á hacer concesion alguna. No era necesario que dichas cartas lo afirmasen para que lo creyéramos así; pues al ver que los rusos aumentan sus guarniciones y armamentos de una manera considerable, y que reúnen tal cantidad de soldados, que casi todos los distritos están ocupados constantemente por tropas encargadas de perseguir sin descanso á las bandas insurrectas, nos basta y sobra para presumir las buenas intenciones que abriga Rusia en el asunto, y para asegurar que la cuestion polaca marcha rápidamente hácia una solucion.

Es muy posible que el estampido del cañon moscovita, anunciando el completo estermínio de la desventurada Polonia, sea la única contestacion que Alejandro II dé á las nuevas notas que las tres potencias occidentales le han dirigido últimamente.

Lo que suceda entonces Dios solo puede saberlo. Lo cierto es que al presénte los polacos, á pesar de su indómito valor, van cediendo el terreno en casi todos los combates, y pierden armas y hombres que difícilmente se reemplazan. En su consecuencia, segun se oye, asegura, parece que el gobierno nacional, viendo el peligro de la causa que defienden, ha mandado á los jefes de las bandas que traten de evitar siempre que puedan el encuentro con los rusos. Convencido al mismo tiempo de que el sistema de guerrillas hasta aquí empleado, no puede prolongarse mucho tiempo con buen éxito, y que no se debe contar, por ahora al menos, con un auxilio activo del exterior, trata de dar un golpe decisivo preparando un levantamiento general, no solo en el reino, sino tambien en algunas provincias polacas que no pertenecen á Rusia. La batalla se dará cerca de Varsovia en la segunda quinceava de Setiembre.

La *Gaceta* de Francfort publica el proyecto de reforma presentado por el Emperador de Austria al Congreso de soberanos reunido en aquella ciudad.

Dice así:

1.º Introducir el sistema constitucional en la organizacion actual de la Confederacion, para asegurar el desarrollo armónico y regular de esta.

2.º Aumentar la utilidad de los órganos actuales de la Confederacion, sustituyendo el principio de la decision por mayoría al de la unanimidad aplicado hasta aquí en todos los casos importantes.

3.º Conservar en lo posible el principio federalivo, no estendiendo la competencia federal sino en lo puramente necesario para defender la Alemania en el exterior, y asegurar su libertad en el interior.

4.º Permanecer en el terreno de la legislacion federal existente, tomando en cuenta en lo posible los derechos basados sobre la tradicion y sobre la historia.

La Dieta germánica se compondrá en lo sucesivo de tres elementos: del directorio, que reúne el poder ejecutivo, con el Consejo federal; de la Asamblea de los principes, y de la Asamblea de los diputados. El Directorio se compone del Emperador de Austria, del Rey de Prusia, del Rey de Baviera y de otros dos soberanos. Es probable que todos ellos se pongan de acuerdo sobre los puntos principales del proyecto de reforma. La única oposicion que hasta ahora se encuentra es la del gran duque de Baden.

Todavía no se ha resuelto la cuestion de presidencia del Directorio; y aun cuando los soberanos guardan secreto respecto á los debates, dícese con algun fundamento que en la sesion última se ha dado un gran paso hácia la unidad de Alemania... ¿Qué saldrá de ello?...

En Nápoles ha habido graves desórdenes promovidos por los amigos de Garibaldi, bajo pretexto de una manifestacion anti-napoledónica. La estatua del héroe fué paseada por las calles de Nápoles entre multitud de... luces.

La Asamblea nacional de Grecia ha dado una nueva muestra de confianza á su futuro Rey, declarándole mayor de edad seis meses antes del término prefijado por las leyes. Sin duda para corresponder á esta fineza, es solo por lo que el rey Jorge manifiesta grandes disposiciones á

abrazar la religion griega. No empieza muy mal. Las noticias de los Estados-Unidos alcanzan al 12. Un destacamento confederado guarda la orilla meridional del Rappahannok.

Los federales ocupan á Stafford-Court House y Agüa Creek.

El cuerpo federal que sitia á Charleston ha recibido 8.000 hombres de refuerzo.

El general confederado Braxton Bragg se encuentra en Chalanoga. Una parte de su cuerpo de ejército está en Roma en Georgia. Corre el rumor de que Bragg va á ser reemplazado por Rishop-Polk.

El comodoro Ferragut ha llegado á Nueva-York.

Se espera una batalla cerca del fuerte Blunt en el territorio indiano.

El *Richmond Enquirer*, periódico del Sur, ataca al gobierno de Jefferson Davis.

El sitio de Charleston continúa en condiciones favorables para los federales.

Lee y Meade ocupan las mismas posiciones. Lee amenaza con presentar su dimision si el gobierno confederado manda ejecutar los capitanes federales prisioneros, cuya vida garantiza la de su hijo, prisionero de las tropas del Norte.

Los jefes del partido republicano han tenido una reunion cuyo objeto no se conoce todavía.

De todo lo cual resulta, que la suma de 700.796 hombres que han sido baja en los ejércitos beligerantes de los Estados-Unidos hasta el 22 de junio último, ha de aumentarse aun hasta una cifra considerable, pues ni federales ni confederados parecen dispuestos á dar su brazo á torcer por nada de este mundo.

Algunos periódicos creen probable que España reconozca el nuevo imperio de Méjico en cuanto el archiduque Maximiliano acepte el trono. Nosotros tenemos motivos para creer, que después que esta sea aceptado, ha de ocurrir algo mas para que España reconozca el nuevo imperio.

Ignoramos qué fundamento pueda tener la *France* para asegurar que en la Habana se ha formulado una esposicion pidiendo la armonia entre Francia y España en los asuntos de Méjico, para organizar un gobierno fuerte y estable. En esta esposicion se declara que los intereses de la Habana están estrechamente ligados con los de Méjico. Lo que si se confirma de un modo oficial, es la noticia de haberse celebrado un convenio entre España y Francia, para dividir por mitad entre ambas naciones la indemnizacion de guerra que debe pagar el emperador de Cochinchiua.

¡Por mitad!!... Válganos Dios!

De política interior y de interioridades políticas... nada; porque las desazones y quebraderos de cabeza de los progresistas y demócratas en la cuestion electoral, ya habrán llegado por otro conducto á noticia de nuestros lectores.

X.....

## LOS PEDANTES.

Los pedantes son los hongos de la ciencia, las verrugas de las letras, los divisesos de la política, y los lobanillos de las artes.

Los nombres propios son sus amores, las citas sus hu- rries, y la egolatria su religion.

Su audacia crece en razon directa de la ignorancia de su auditorio. Entoncez despliegan sus alas, sombrías como las del murciélago, y giran como éste en todos sentidos, no á caza de mosquitos, sino de migajillas de usurpada reputacion. Los verdaderos sabios son para ellos lo que el rocío

de la noche para las hormigas aladas. Mueren sin remedio, porque solo así callan, y callar es para ellos morir.

La pedanteria puede ser á un tiempo una ciencia y un arte. El principio capital de la primera es esta verdad: el mejor medio de que nos den importancia los demas, es comenzar nosotros dándola á nosotros mismos. Como arte, es una coleccion de reglas prácticas misteriosas, y hasta ahora desconocidas, como las de los masones y alquimistas.

Las facultades esenciales del pedante son tres: memoria, osadía y voluntad. Sirve la primera para aprender portadas de libros, citas notables que se cogen al vuelo como las moscas por las golondrinas, abundante serie de nombres propios, que se sacan despues á plaza cuando se necesitan, y opiniones ajenas, que el pedante convierte en propias, olvidándose siempre la persona de quien proceden. La osadía es el escudo y la lanza del pedante. Con ella impone silencio á los tímidos, á los modestos y á los tontos; con ella ataca á los osados, á los vanos y á los sabios. Imperturbable, como el baron Justó á quien no amedrentaria el desplome entero del orbe, como tajada peña que desafía los embates de las olas, el pedante siempre-osa y nunca teme, siempre combaté y jamás se declara vencido. La voluntad es la fuerza motriz de tan miserable máquina.

El pedante es como la coqueta, y como ella corre desalado en pos de la admiracion y la lisonja. Si aquella estudia al espejo sus sonrisas, si gesticula como Maíquez, si cuida de hacer resaltar sus gracias, el pedante rebusca epigramas y agudezas, tortura su imaginacion y su ingenio, y compone sentencias discretas y afectadas frases, guirnal- das y trofeos del templo de su vanidad.

El tono del pedante es ordinario trasunto del de la Sibila de Cumas, de los falsos profetas ó de los encantadores y magos. Sabe lo pasado, lo presente y lo futuro: se ríe poco y de mala gana, porque la risa es achaque de entendimientos vulgares. El pedante solo envidia á Dios porque todo lo sabe, á Estentor porque su voz era la de cien hombres, á la mujer por su locuacidad.

Si lee, su voz parece salir de la cueva de Trofano; si habla, deja caer sus palabras como si fuesen perlas y zafiros; si se mueve es con la pesadéz acompasada de las mulas de los molinos, ó con la petulancia de los monos. De todas las voces del Diccionario, la única que ignora, aunque no lo confiese, es la de *naturalidad*.

El pedante sabio deja la compañía de jóvenes discretas y bellas, y dice que va á estudiar el binomio de Newton; y las pobres señoras, no sabiendo lo que es un binomio, casi lo toman por un insulto. Las voces griegas son sus delicias, y la medicina su ciencia predilecta. El político da y quita tronos, declara la guerra y ajusta la paz, sabe al dedillo los planes y pensamientos de monarcas y ministros, así nacionales como extranjeros, y convertido en círculos y cafés en Casandra ó Pilonisa, revela sin ambages ni dudas cuanto está por venir. Si acierta en sus predicciones, lo recuerda á toda hora; si falla, se le olvida haberlas hecho. El literato recita versos ajenos y propios con voz campanuda, singular énfasis y solemne gesticulacion. Usa siempre de dos medidas distintas: á la mas pequeña ajusta las obras ajenas; á la mayor todo lo suyo. Sus afirmaciones y negaciones son siempre absolutas, y en secreto oratorio incienza y adora á una deidad oculta, sentada en pedestal dorado; y ceñida de corona de nubes, vana y verdadera imagen suya. Del pedante filósofo, el águila, el leon de los pedantes, ¿qué podrá yo decir? Como cubalga Satanás en solanos y

aquilones, haciendo retemblar los espacios, como Montemayor hubiese cortado los aires, manejando el gubernalle de su Eolo, así cabalga él montado en Hegel, Kant, Krause, Schelling y Fichte, en el yo y el no yo, lo absoluto y lo relativo, lo condicional y lo incondicional, la sustancia y el accidente, lo finito y lo infinito. Es manantial peregrino de voces abstractas, con cuyo oropel viste conceptos vulgares. En público aparece enamorado de la humanidad, sin duda porque es un fantasma, y la caridad y la filantropía están siempre pendientes de su lengua: en su casa, al cenar, se come distraído la ración de toda la familia, condena la glotonería de los criados, vicio perjudicial á los adelantos de la inteligencia, y pondera á su esposa las ventajas de la economía, mientras él gasta en su persona los tesoros de Creso.

¿Y las mujeres pedantes, especie de seres neutros? Son como los aires de Madrid, que en todo se meten. Unas veces leen los periódicos, mientras los chiquillos, á mitad de calzón, aullan en coro rascándose los sabañones; otras discuten en la sala profundos temas, y las viandas se abrasan en la cocina, y después en la mesa reniegan todos de ella; otras componen versos ó recitan discursos, mientras los calcetines se disuciren, y las fregatrices, como los rusos en Polonia, saquean la despensa á mansalva.

La mujer pedante, verdadera escrocelencia femenina, especie de cometa que se aleja de su centro formando órbitas elípticas, solo vive á gusto en compañía de los hombres; contrae hábitos varoniles, y si no deja su sexo, porque le es imposible, se identifica hasta tal punto con el contrario, que las mujeres dudan si es ó no hombre, y los hombres si es ó no mujer. Si es casada se convierte en maestro de monos sabios, y empuñando la varilla, hace danzar á su esposo, que es el mastín de la tropa, la zarabanda y el fandango. Todo lo sabe por intuición casi divina; y sin haber estudiado hace pedimentos, cura enfermedades, traza planes políticos, y, si es preciso, reforma el Calendario. En lo que se llama negocios es tan perspicaz como el linco, y no hay bienes ni riquezas que le resistan. Tales suelen ser sus consejos, que convierten á Creso en un mendigo. ¡Librados de ellas, Dios mio! ¡Consolad y dad fuerzas á los desdichados que las sufren, y recompensad en la otra vida á los que en esta llevan esa corona de espinas!

No dejaremos imperfecto este mal diseñado boceto sin decir también algo del niño pedante, excelente emélico para los estómagos mas robustos. Mientras juegan sus compañeros, él traza en la arena figurillas geométricas, lee papeles viejos y sucios ó libros venerables, disputa con los maestros ó les consulta sus dudas, ó con los ojos clavados en el suelo, resuelve problemas científicos y pedagógicos. Así como los perro-lobos no son ni lobos ni perros, así estas criaturas no pueden llamarse niños ni hombres: son niños adelantados y hombres prematuros. Lo singular del caso es que casi todos ellos, que parecían manzanas doradas del jardín de las Hespérides, terminan en insípidas calabazas. Pase que los sufran sus padres y madres; pero en un viaje, por ejemplo, ¿qué harán con ellos los demás misereros humanos? ¿Qué recurso les queda sino el martirio ó el suicidio? Siempre me acordaré de uno que me molestó tanto con sus preguntas, que le contesté á la postre dura y secamente: «Dispénsame V., caballero, que se me ha olvidado hablar.»

He aquí en pocas palabras el plan de un tratado extenso de pedantología, ciencia nueva que verá pronto la luz pú-

blica. Como va en aumento el número de los pedantes (hoy también nueva carrera), el autor se propone rivalizar pronto con Rostchid, pues su libro se venderá por esas calles de Dios á grito herido, como *La Correspondencia*, y sus productos lo harán poderoso. ¡Sirvan siquiera para esto sus protagonistas!

E. M.

## LA MENDIGA.

APUNTES PARA UN DRAMA.

(Continuación.)

Después de algunos instantes Angela prosiguió.

—Así continuamos por espacio de un año.

Una tarde al ir á entregar mi costura observé que me seguía un hombre, y conociendo que trataba de hablarme, apresuré el paso cuanto me fué posible, pero todo fué en vano; mas diligente que yo, aquel hombre logró darme alcance muy en breve. Aun no había fijado en él mi vista, cuando le oí exclamar como sorprendido:

—¿Angela! eres tú?

Alcé los ojos y entonces pude reconocer á un antiguo amigo con el cual había compartido en otros tiempos mas felices las delicias y juegos de la niñez. Mis padres le tuvieron siempre un gran cariño y yo le trataba como á un hermano, por mas que en algunas ocasiones se dejara traslucir en nuestro afecto algo mas que el puro sentimiento de una amistad acendrada y verdadera. Graves asuntos de familia le habían alejado de la Corte, y hacia tiempo que no teníamos noticias suyas.

Luis, que así se llamaba, era un joven honrado, en toda la extensión de la palabra, y de elevados y nobles sentimientos; así fué que cuando se enteró de nuestra precaria situación condolióse sobremedera de ella, y ni un solo día dejó de ir á nuestra casa para llevarnos el consuelo, ya con sus dulces palabras, ya socorriéndonos con lo poco que poseía.

El trato frecuente despertó en ambos aquel antiguo sentimiento que al parecer se había extinguido; pero el cual llegó á crecer hasta tal punto que lo que antes solo era una idea vaga é incierta, trocóse en ardiente pasión. Nos amábamos; pero con el puro y desinteresado cariño de dos almas que por vez primera penetran en ese mundo ideal y misterioso que se llama amor.

Al poco tiempo Luis fué mi esposo; desde aquel momento iba á ser feliz; á vivir al lado de un ser á quien tanto amaba y á mejorar la suerte de mi desgraciada madre.

Mi esposo trabajaba sin cesar, y merced á sus esfuerzos nuestra situación, si bien no pasaba de ser modesta como la de un artesano, iba presentándose cada dia mas halagüeña. Sin embargo, estaba decretado que no viviría mucho tiempo venturosa....

Una noche que Luis tardaba mas de lo acostumbrado y le esperaba llena de impaciencia é inquietud, oí sonar tres golpes en la puerta de la calle; aquel ruido me devolvió la tranquilidad, pues me anunciaba la llegada de mi esposo. Al penetrar este en el aposento me enseñó alegre un envoltorio como de ropa, que traía en las manos: aquellas prendas debían ser el origen de nuevas desgracias.

Segun después me dijo Luis, parece que al cruzar por una oscura y estrecha callejuela tropezó con él, y como nin-

ninguna señal había que le pudiese indicar su procedencia, no halló inconveniente en traérselo á casa.

El bulto contenía algunos vestidos, pañuelos y otras prendas de mujer.

No bien había amanecido, cuando senti que llamaban á nuestra puerta. Abri y mi sorpresa fué grande al encontrarme frente á frente con los agentes de la autoridad, que sin saludarme apenas me preguntaron por el nombre de mi esposo, su profesion y otras varias cosas que no recuerdo. Despues de satisfechas todas sus preguntas se pusieron á registrar nuestra vivienda.

Lo primero con que tropezaron fué con el lio de ropas, que desgraciadamente habíamos dejado sobre una silla la noche anterior, y al observarlo gritaron todos con una voz que nos hizo temblar.

—Aquí, aquí están las pruebas!

Despues de esto Luis, que se hallaba presente, fué interrogado sobre el origen de aquellos objetos, y en vano protestó mil veces manifestando lo que habia pasado, pues su voz fué desatendida por los agentes que arrollando con violencia á mi ciega madre y á mi que de rodillas les implorábamos le sacaron de casa para conducirle al Saladero. Acusábasele de un odioso crimen.

Segun de público se dijo, aquella misma noche habiase verificado un robo en la callejuela donde mi marido tuvo el hallazgo, y seguramente al huir los criminales se dejaron atrás el lio de ropas con que por su desgracia habia tropezado Luis. Un hombre que le vió entrar con él en nuestra casa lo delató á la autoridad.

Los autores del robo quedaron ocultos tras las sombras del mas denso misterio; y como mi esposo aparecía culpable á causa de aquellas prendas halladas en su poder, los tribunales le condenaron á tres años de presidio. El inocente fué á espiar los crímenes de los malvados.

No hablaré á usted de mis padecimientos durante la causa de Luis y en los dias que siguieron á su partida, que bien fácil es conocer que mi desgracia superaba á cuantas hasta entonces habia sentido.

Llegó un dia de los mas tristes que cuento en mi existencia. No puedo recordarlo sin que la pena me ahogue y el corazon quiera salirse del pecho.

En una estrecha y desmantelada bohardilla y sobre un miserable jergon se encontraba mi madre, que combatida por tan atroces infortunios acababa de sucumbir bajo el peso de nuestras repetidas desgracias. En frente de su lecho y medio envuelta en una miserable manta, estaba yo próxima á dar á luz el primer fruto de mi enlace.

A la media hora de espirar mi madre, una caritativa y anciana mujer que nos cuidaba, mostrómé entre sus brazos á una niña: era mi pobre hija que habia venido al mundo en los momentos mas tristes de mi vida y sin poder recibir las primeras caricias de su desventurado padre.

Poco mas de un año habia transcurrido desde la muerte de mi madre, cuando una tarde á eso del oscurecer vi entrar por las puertas de nuestra morada á un hombre que si bien al pronto me fué desconocido, descubri poco á poco en su semblante algo que no me era del todo extraño.

De pronto aquel hombre se acercó á mi y me abraza llorando; luego cogé en sus brazos á la niña que jugaba en el suelo, y la cubre de multitud de besos mezclados con sollozos y suspiros.

Era Luis, que gracias á un indulto habia cumplido la

condena antes del tiempo porque le fué impuesta.

Estaba desconocido. El disgusto que le causara aquel inesperado suceso, la vida de presidiario y el vivir lejos de los seres que tanto amaba, habian grabado en su rostro una huella indeleble de dolor. La tez morena, el vestido destrozado y sucio, el pelo que de negro habiase tornado gris, y la mirada recelosa, todo lo hacian tan extraño á mis ojos que fué necesario que pasara algun tiempo para persuadirme de que aquel hombre era mi esposo.

Desde el momento que me convencí de que el que tenia á mi lado era Luis, me consideré dichosa y pensé que nada me faltaria ya en la tierra.

Triste condicion de la vida! Cuando mas felices nos creemos es quizás cuando somos mas desdichados.

—Pues qué, pregunté á Angela, ¿aun no habia sonado para usted la hora en que cesaran los padecimientos?

—No; me respondió tristemente.

—¿Caben, acaso mas infortunios? Volvi á decirle.

—Escuche usted un instante aun y lo sabrá.

(Se continuará).

PEDRO DE ALCANTARA GARCIA.

### VIVIR SOÑANDO.

Atravesado en la acera  
como en los rios los puentes  
ronca Farruco poniendo  
por almohada los cordeles.

Ya de sus cinco sentidos,  
si por ventura los tiene,  
los cuatro y medio roncando  
gran porvenir le prometen.

Ya cargado se contempla  
con seis arrobas ó siete,  
engordando el Manzanares  
con el sudor de su frente.

Ya al impulso de sus brazos  
vé un armario como asciente,  
hecho espada de Damocles  
á un sotabanco eminente.

Ya lleva sobre ambas manos  
Los ojos de cien pilletes  
en áureos hilos de huevos  
de ancho plato de merengue.

Ya con otros tres colegas,  
de enterradores supientes,  
conduce un muerto en su estuche  
á oír el último requiem.

Por fin de tantos trabajos  
á ver su Calicia vuelve,  
y halla contenta á su esposa  
y robustos á sus nenes.

Por premio de sus afanes  
dulce vejez se promete,  
disfrutando sus ahorros  
en los rústicos placeres.

Mas ¡ay! para tanta dicha  
solo faltaban dos meses  
cuando olvidado de todos  
en un hospital perece.

Así tambien el banquero  
junta talones y *divas*,  
y llega á ser millonario  
la vispera de su muerte.

Así codicia el poeta  
ceñir de laurel sus sienas,  
y solo tal vez su tumba  
es la que ciñe laureles.

Así el soldado en escuela  
los cadáveres convierte,  
y él será pronto un peldaño  
para que otros se eleven.

¡Pobre mundo! ¡pobre mundo!  
qué divertido es el verte,  
hormiguero miserable  
que una arenilla revuelve!

Siempre cazando ilusiones,  
buscando un mañana siempre,  
humo que al sol se dirige  
y en el espacio se pierde.

JOSÉ GONZÁLEZ DE TEJADA.

#### A ITALICA.

##### SONETO.

No podré, cual los béticos cantores  
Quirós, Rieja y el profundo Caro,  
Pintar tu soledad y desamparo,  
¡Oh víctima de vándalos furios!  
No cual ellos con lúgubres colores,  
Que ya en bronce, ya en mármoles de Paro,  
Venzan al tiempo, de tu dicha avaro,  
Sabré ceñirte de lozanas flores.  
Mas si prenda es de amor acerbo luto,  
Al contemplar la triste desventura  
Que en ominosos hados te ha cabido,  
Lágrimas ¡ay! te rendiré en tributo.  
Lágrimas de dolor y de amargura,  
Y a tus ilustres Manes un gemido.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ZAPATA.

#### LA DIANA DE EPHESO.

El templo de Epheso era en la antigüedad uno de los más célebres, no solo por el tiempo que ya reconocía de existencia, sino también por las colosales dimensiones en que había sido construido.

Según Plinio, su longitud era de 401 pies, 5 pulgadas y 8 líneas; su latitud 207 pies, 5 pulgadas y 4 líneas; y su altura de 56 pies y 8 pulgadas.

El año 565, antes de Jesucristo, fué reducido á cenizas por Erostrato, aquel loco que, siguiendo la tradición antigua, quiso immortalizarse por este acto de impiedad.

Fué, sin embargo, reconstruido por los naturales de Epheso algunos años después.

A este templo acudían los antiguos pueblos llenos del más grande fervor para adorar en él la divinidad á que estaba dedicado.

La estatua de esta divinidad ha desaparecido en las borrascas de los tiempos, sin que á nosotros hubiesen llegado otros detalles que los suministrados por la descripción que de ella han hecho los historiadores de la antigüedad, ó por alguna que otra copia ó imagen que ha sido hallada.

La forma corresponde á los primeros tiempos del arte griego, época en que, no habiendo aun adquirido su desarrollo cabal, se imitaban las estatuas egipcias.

Los autores difieren algo en sus opiniones acerca de la materia en que fué esculpida y acerca de los adornos de que estaba revestida: según unos era de oro, y según otros de madera.

Es probable que las primeras estatuas de Diana fueran hechas de madera, materia de la cual los artistas se servían en los primeros tiempos, y que más tarde la piedad de los pueblos las hizo esculpir en oro.

Esta estatua solamente presentaba á la vista la cabeza, los brazos y los pies; su cuerpo era una especie de estuche de forma cónica, cuyo diámetro decrecía hacia la parte inferior, como casi todas las estatuas de los primeros tiempos de la civilización griega. La devoción de los pueblos la cu-

bró más tarde de ornamentos y figuras, que eran símbolos de otras deidades, principalmente de Cibele y de Isis, de Ceres y de algunas otras.

El poder de la Diosa, en la opinión de los pueblos, aumentaba á medida de los tributos que le rendían; y ella era mirada como una de las deidades más grandes del Olimpo.

Su culto se extendió por el Asia menor, por la Siria y por la Grecia, propiamente dicha; pero donde más grandemente se adoraba á Diana fué en Roma, bajo el cetro de los emperadores.

En esas épocas en que el número de las divinidades se multiplicaba extraordinariamente, el sacerdote pagano concibió la idea de esas figuras panteas, que llegaron á reunir en sí los atributos de todos los demás dioses. La estatua de la Diana de Epheso fué la que sirvió de modelo para todas las demás que después se hicieron.

Esta creación de estatuas panteas era entonces una grossera modificación del politeísmo, la cual tenía su explicación en la necesidad de unidad que experimentaban los pueblos y que anunciaba ya la proximidad del cristianismo.

V. C. FERRO.

#### LAS HIJAS DE CARIDAD.

##### (Conclusion.)

No son menos dignas de considerarse con igual admiración en los hospicios y demás asilos de beneficencia. Allí donde el anciano abatido deplora el colmo de su infortunio después de una larga vida de fatigas y trabajos, ó bien lamenta su más grande desengaño por haber vivido antes entre la abundancia y los regalos; allí esas mugeres consoladoras les hacen más dulce y más sabroso el pan de caridad con que son socorridos, prodigándoles con sus religiosos consejos la conformidad con su triste suerte: ¡qué contraste tan singular y hermoso ofrece una hija de Caridad, acaso joven todavía, dirigiendo palabras de verdad santa y prestando apoyos espirituales á un anciano tanto más venerable y lleno de experiencia, cuanto más lleno de arrugas y de canas! A vista de esto, no podemos nosotros menos de esotamar preguntando: ¿dónde está la verdadera abiduría y dónde dimana? ¡Ah! ¡solo se encuentra en los corazones y en las almas puras, solo proviene del conocimiento de Dios, de su temor santo, de su santo amor! ¡Cuánta abundancia de bienes prodiga la caridad cristiana y cuántos reparte las hijas de Caridad! Hasta las amantes caricias, los dulces alabos de una madre tierna y verdadera, los prestan también ellas á esos infantes expósitos, á esos inocentes hijos del crimen, hijos sin padres por quienes fueron cruel é inhumanamente abandonados, sin haber recibido de ellos quizá ni aun el más simple cariño, ni aun siquiera un ósculo paterno, y sin poder conservar de ellos ni la menor idea, ni el más pequeño recuerdo. Para esos seres infortunados, huérfanos desde el primer instante de su vida, desde el momento en que vieron por vez primera la luz del mundo, no hay pues otras madres que esas madres de caridad; ellos mismos las dan tan dulce nombre. Virgenes esposas del Señor, mecen y duermen alguna vez en su regazo á esas púrvulas criaturas que jamás se durmieron ni mecieron en el lecho ni en el seno maternal; estampan sus caritativos y tiernos ósculos en sus angelicales frentes, las estrechan cariñosas y las asisten, las dirigen, las educan. Nótese pues, de cuán distintos sentimientos es capaz el corazón humano.

Aquellas madres propias, aquellas mugeres débiles que concibieron en el crimen, arrastradas y vencidas por sus torpes pasiones, abandonan después con ineluctable y crueldad á sus hijos; cual no lo hicieran las fieras y sacrifican el propio instinto de su naturaleza racional por recalar á los ojos del mundo su afrenta, su deshonra y su mancilla; y estas otras mujeres dotadas de las más bellas y perfectas prendas, y tan virtuosas y tan fuertes, llevadas del más sublime instinto de caridad y religión, se ostentan y se ofrecen clementes y humanitarias á ser madres adoptivas para

su asistencia, cuidado y enseñanza de aquellos hijos desamparados. Ellas son madres de todos estos como hemos dicho, de la misma manera que hermanos de todos sus próximos por medio de sus obras: su caridad, su amor son el verdadero amor, la verdadera caridad, pues como dice San Juan: (1) «no debemos amar de palabra ni de lengua, sino es de obra y de verdad:» son pues hijas de Caridad y esto hasta para que reúnan todos los humanitarios sentimientos y los posean en su corazón y en su espíritu. Como siervas del Señor son siervas de los hombres y sirven á estos en nombre de su Señor tributando por él á la humanidad tantos beneficios. Donde quiera que se hallan reunidas la miseria y la desgracia, donde quiera que gime el afligido y se queja el doliente, allí van esas siervas fieles de Jesucristo á verter en su nombre el bálsamo de sus consuelos, á enjugar las lágrimas humanas, á confortar los espíritus á auxiliar en fin á los desvalidos y desamparados. No hay humana lengua que sea capaz de enumerar tan sublimes y heroicas acciones, ni ensalzar tan sobrehumanos hechos. Para ejecutarlos no encuentran ellas peligros, no hay temores de ninguna clase ni obstáculos; están siempre dispuestas á ser víctimas si fuera necesario de su religiosa y humanitario celo y mártires de su cristiana caridad. Muchos ejemplos citaríamos de su piadosas proezas; pero no nos atrevemos á creer que haya nadie que las ponga en duda, ni mucho menos que se aventurase incrédulo á desmentir ó negar lo que está tan patente á los ojos del mundo, lo que es tan reconocido por gran parte de este y lo que nosotros aseveramos. Llenos están pues, los hospicios y hospitales de ejemplos y llenas en fin las épocas todas.

Ahora bien; y esto es lo que mas admira: qué recompensa aguardan, qué premios buscan y qué interés impulsa á esas admirables mujeres? ¿Es acaso la vanidad humana, la gloria terrenal? Nada menos; su interés es tan solo el de piedad humana y religiosa, el de caridad cristiana: sus sentimientos son los mas espirituales, los mas puros, los mas desprendidos de lo mundano y lo terrestre: sus pensamientos están solamente en Dios en cuyas manos ponen sus obras: su Dios les tege el mas hermoso galardón, prepara á sus sienes la corona de gloria sempiterna: ellas serán bienaventuradas delante del Señor porque en él viven y en él han de morir: *beatí mortui qui in Domino moriuntur*: él se gloriará en ella, y entre los coros angélicos escucharán de estos sus alabanzas inmortales. Así sucederá porque así está escrito en el divino evangelio, por que así lo tiene Dios prometido á los que le sirven en la tierra, y sus promesas nunca faltarán. He aquí los hermosos frutos que esperan recoger de la pródiga semilla de sus virtudes, de su amor y de su caridad: he aquí lo que pretenden, lo que buscan llenas de la sabiduría de su noble y amoroso espíritu; ser pues glorificadas en el Señor y ensalzadas en la vida eterna.

Muchas mil veces vosotras perfectas humanas criaturas que sois siervas entre las siervas de Dios y seréis santas entre sus santos; felices mil veces vosotras que os levantaréis en la emancipación de los siglos del polvo de la tierra un día, triunfantes con las palmas de vuestra caridad en las manos y victoriosas de las cuevas del espíritu, y subireis entre los coros de los ángeles á habitar para siempre á la ciudad Santa de Dios, sentadós al lado de sus escogidos. Y cuando antes os presentéis ante el Tribunal de la Suprema Justicia, irán entonces los pobres y los desdichados, los ancianos y los niños á quienes prodigásteis vuestra caridad en la tierra, y os bendecirán ante la Magestad Divina, y pedirán al Juez Eterno la gloria para vosotras. Ved pues, cuán hermosas y lisongeras son vuestras esperanzas: para alcanzarlas no desmayéis jamás en vuestras caritativas empresas, no abundoneis el corazón que habéis empezado, no vulváis vuestros ojos ni vuestro pensamiento á la sociedad seductora ni al mundo engañoso, cuyos bienes y gozos son tan caducos y perecederos; seguid aspirando con ardiente fe y llenas de esperanza á las promesas eternas del Señor, llevad vuestros votos hasta el fin de vuestra vida, consumad vuestras obras y haced en fin, vuestra caridad perfecta.

PEDRO ROMERO DE CASTILLA.

(1) Joán, cap. 20.

## MEMORIAS DE UN GOBERNADOR DE LA FLORIDA,

REDACTADAS

POR WASHINGTON IRVING.

I.

(Continuacion.)

Mi padre, que ya habia notado cierto cambio en mi conducta, temiendo fuese peor el remedio que la enfermedad, trató de tener una conversacion conmigo con el objeto de apaciguarme; pero ya era tarde, y así le dije sin rodeos, lo mucho que habia sufrido mi amor propio con sus reprimendas, y los mojicones de mi tío, y que estaba decidido á irme de casa.

—Y á dónde quiere V. ir?

—A Kentucky.

—A Kentucky? Pero si allí no conoces á nadie, criatura!

—Tanto monta. Me daré á conocer.

—Y en que piensa V. ocuparse?

—En cazar.

Por toda contestacion dió mi padre un silbido sordo y prolongado, y me miró á la cara entre serio y burlándose. Hasta cierto punto no le faltaba razon para burlarse, porque yo era mozouelo, y tratar de irme solo al Kentucky, para meterme á cazador, no podía pasar sino por una verdadera chiquillada; pero conocia poco la terquedad de mi carácter, tan poco, que si la hubiese conocido no se me rie en las narices, porque aquella risa incrédula me confirmó en mi determinacion y le dije muy formal que, no solo estaba resuelto á marcharme, sino que me marcharía en llegando la primavera.

Pues, señor, pasaron algunos meses, y mi padre de cuando en cuando daba una puntadita, así como quien no quiere la cosa, con el objeto de sondearme; pero, como siempre nie encontraba firme en mis trece, empezó poco á poco á entrar en materia, á combatir mis planes y á querer disuadirme con buenas razones. Respondíle entonces, que era inútil se cansase, porque mi determinacion estaba tomada, y yo no me volvía atrás.

En efecto, un día, cuando hubo llegado la primavera, fui á buscarlo á su despacho, y le dije que me iba. No me objetó palabra, pensando sería mejor para desengañarme el que probase un poco la vida aventurera. Le pedí algun dinero para el viaje, y sacó de su caja y me dió una gran bolsa de seda verde llena de pesos duros. Cuando la hubo tomado, le pedí un caballo y un criado.

Un caballo! exclamó mi padre con sorna. Para qué? para qué te calgas y te rompas la cabeza? no, no, señor, no hay caballo; y en cuanto á lo del criado es V. demasiado jóven para cuidar de si y de otra persona.

—Pues, entonces, como voy á ir?

—Me parece que ya eres tullidito: á pié.

Por supuesto, mi padre lo decia de broma, no figurándose que le cojeria la palabra; pero yo no las pensaba: guardé mi taleguillo en la chaqueta, fui á mi cuarto, metí cuatro camisas en un pañuelo, me puse á la cintura un puñal tamaño y dos pistolas de caballería, y cáteme V. convertido en caballero audante, con disposiciones para correr la ceca y la meca en busca de aventuras.

Mi hermana se me echó al cuello toda llorosa y me pidió por Dios y los santos que no me fuese. Esto me conmovió, sentí que se me apretaba la garganta, y que se me iban

á saltar las lágrimas; pero hice un soberano esfuerzo para no llorar, y, como pude, me solté de sus brazos y gané la puerta.

—Cuándo vuelves? me gritó la pobre niña sollozando.

—Como no vuelva diputado por Kentucky, no volveré jamás... quiero que vean que no soy quien se figuran...

De esta manera salí de casa de mis padres. Figúrese usted que sujeto sería yo, y la experiencia que tendría del mundo.

## II.

Sin ocurrirme cosa digna de mención llegué á las fronteras de Pensylvania, cuando un día, mientras tomaba un bocancho en la posada, oí que dos hombres hacían en el cuarto de junto comentarios acerca de mi persona; y de conclusion en conclusion vino uno de ellos á parar en que yo era algun aprendiz, prófugo del obrador, y que de consiguiente, se me debía detener. Su compañero fué de la misma opinion. Así que hué comido y pagado, salí por la puerta falsa para evitar un encuentro con ellos; mas, pareciéndome luego indigno este modo deirme di vuelta á la casa y pasé por delante de la puerta principal donde se hallaban. Entonces uno, con el sombrero de medio lado, buena barba y aire desenvuelto, adelantándose, me dijo:

—Oía! á dónde se vá, mocito?

—Á dónde á V. no le importa, le repliqué con cierto retintín.

—Esas tenemos? A ver si te entregas al instante, desartortorzuelo; y al decir esto hizo ademán de agarrarme por la solapa; pero nunca lo hubiera hecho, porque, mas rápido que el pensamiento, le apunté con una pistola al pecho y le dije: O se está V. quieto, ó le pego un tiro!

El efecto de estas palabras fué maravilloso: el agresor dió un salto hácia atrás como si hubiera sentido deslizarse bajo sus plantas una culebra cascabel, y se le cayó el sombrero.

—Déjalo! le gritó su camarada, es un loco que no sabe lo que se hace y es capaz de matarte.

Sin esa recomendación me dejé de muy buena gana, pues con la prisa de huir ni se acordó de recoger el sombrero; y yo seguí mi ruta en paz y gracia de Dios. Este incidente, sin embargo, me hizo comprender que no debía pernoctar en ninguna posada por temor de ser cogido como en ratonera; y así me contraje á comer solamente en ellas, pasando la noche metido en algun bosque al lado del fuego, á la usanza de los verdaderos cazadores, cosa á la cual quería tambien irme acostumbrando.

En estas y las otras llegué á Bronsonville, tan molido y derrotado como es de suponer, al cabo de tantas jornadas y noches á la intemperie. Pero no fué lo peor llegar causado, sino que, como reparaban en mi mala traza los posaderos, ninguno quería darme albergue. Aburrido ya de ir de un lado para otro, pidiendo cuarto como quien juega á la candela, me diriji resueltamente al meson principal de la ciudad. Tan poco dispuesto como sus demás compañeros parecia estar el amo, cuando su mujer (¡Dios la bendiga!) que andaba por allí cerca, vino hácia nosotros y desviándolo un poco me preguntó: A dónde vas, hijo mio?

—A Kentucky.

—Y que vas á hacer allí?

—Cazar.

Y despues de mirarme fijamente un rato: añadió: Tienes madre?

—No, señora.

—Me lo daba el corazon; que si tuvieses madre no estarías aquí, ni así.

Desde aquel punto, Micaela me trató con ternura maternal.

Pasé algunos dias en la posada reponiéndome del viaje, durante los cuales me ejercité en tirar al blanco con una carabina que compré, y cuando me sentí en disposicion de continuar me despedí de la buena mujer y de su marido y tomé el camino.

Llegado que hué á Wheeling me embarqué en una batea-omnibus, lo cual dicho sea de paso, constituía entonces el mejor y mas cómodo transporte fluvial; y en esta especie de arca de Noé navegamos por el Ohio abajo durante dos semanas. La ribera, á la sazón, estaba en todo su esplendor y magnificencia primitiva: el hacha del hombre no había aun cortado los árboles gigantescos que se apiñaban á entrambas orillas, estendiendo sus ramas sobre mil y mill plantas diferentes, entre las cuales bullian ejércitos de animales de toda especie. Cuántas veces oíamos desde á borbo el tropel de sus pisadas, y el ruido que hacían los patos y los gausos al jugar bañándose en las lagunas! Y cuántas veces tambien, veíamos atravesar el río venados y osos en tanto que los menos atrevidos se quedaban en la orilla mirándolos! Por supuesto yo, siempre con la carabina montada; pero no sé en qué consistía que nunca se ponian á tiro. Tuve ocasion de saltar en tierra y maté... nada que digamos: pajarillos, y, si mal no recuerdo, una gallineta; en cuanto á los venados, corrían tanto que no pude quedarme con ninguno.

Así pasamos por enfrente de Cincinnati, hoy reina del Oeste, entonces pobre caserío, y tambien por donde en la actualidad se estiene Louisville, á la sazón sin mas que una solitaria casa; porque, como ya dije, las orillas del Ohio en aquel tiempo solo estaban pobladas de árboles y animales. En la confluencia que forma el Green-River con el Ohio desembarqué, despidiéndome de los compañeros de viaje para las tierras de Kentucky. En orden al camino que debía seguir no tenía plan decidido, sólo si quería internarme en la parte mas agreste y salvaje, evitando el encontrar en Lexington á unos parientes, á quienes recelaba hubiese prevenido de mi llegada el autor de mis dias, porque, francamente, me sentía lleno de vigor y de entusiasmo por la independencia, y resuelto á hacer carrera y fortuna sin director espiritual ni consejo de administracion.

## III.

El primer dia maté una gallineta, la cual me colgué á la cintura. El bosque estaba limpio de monte bajo, y vi muchísimos venados, pero siempre corriendo, corriendo. ¡Vaya con los animalitos!

Seguí adelante y llegué á un sitio en donde diez ó doce lobos se merendaban con mucha algazara en pobre venado, y era tal su gula que no hicieron alto en mí. El lobo mas grande y valiente parecia ser el capitán de la partida, ó al menos el que cobraba el barato entre sus compañeros, porque se engullia los pedazos mejores, y si alguno se le acercaba, de un empujón lo ponía patas arriba.

(Se continuará.)

MARIANO JUDERIAS BENDER.

## ADVERTENCIAS.

Hemos empezado á remitir los recibos de regalo para el mes de setiembre á los que tenían derecho á ellos por medio de los corresponsales y el periódico será remitido desde el primer lunes de setiembre á los mismos.

Los señores suscritores que aun no han renovado la suscripcion, serán dados de baja si no avisan otra cosa.

### IMPORTANTE:

Con el número anterior acompañamos á nuestros suscritores el prospecto de la nueva colonia, titulada LA CONCEPCION, que se está levantando á poca distancia de Madrid.

La sola lectura de las bases del indicado prospecto dará á conocer á nuestros abonados sus importantes ventajas, bajo cualquier prisma que se mire, y si se atiende á que en el próximo octubre se ha de rifar entre los suscritores una de las fincas construidas, no sabemos qué negocio pueda presentarse ni con mas buena fé, ni con utilidades mas inmediatas y positivas.

Recomendamos á nuestros lectores mediten con detenimiento este negocio, y es seguro se interesarán en él.

Son muchas las suscripciones que se han recibido y los que no quieran quedarse sin este negocio pueden avisarlo con oportunidad.



## A LOS FUMADORES.

Los que quieran provistarse del tan bueno como acreditado papel de hilo vedurado, para fumar, que con real privilegio espandan, hace tiempo, los Sres. Aliot y Lopez, pueden dirigirse á los principales almacenes de papel, eslanos y kioscos de esta corte, donde con seguridad lo encontrarán de venta.

Los pedidos por mayor se dirigirán á dichos señores, calle de Atocha, 72, bajo, los que con puntualidad serán servidos.

Nada decimos de las buenas cualidades que en sí encierra el espresado papel, ni menos del lujo y esmero con que en su fábrica de papel de Almy se elabora, por ser ya bien conocido de sus consumidores.

## LAMENTOS DE POLONIA.

Con este título se acaba de publicar un folleto en verso, escrito por D. Ramon Ruiz Delgado.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico, al precio de dos reales vellon.

Despedida del general O'Donnell de S. M. la Reina para la guerra de Africa en 7 de noviembre de 1859.—Una lámina en pliego.—Su precio 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.—Está de venta en la imprenta de este periódico.

## CUADRO

### genealógico-cronológico-histórico DE JESUCRISTO.

POR EL DR. D. RAMON OROZCO.

Este bellissimo cuadro es de cinco cuartas de largo por mas de media vara de ancho: en él está esplicada toda la vida de Jesucristo Señor nuestro. Se vende en la imprenta de este periódico al precio de 10 rs., y remitido al de 14 rs. cada ejemplar.

## CUADRO SINOPTICO

De la competencia y principales procedimientos del Tribunal Supremo de Justicia, por D. José Rivera y Vazquez, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Tiene mas de una vara de largo por tres cuartas de ancho, á 8 rs. en Madrid y 12 remitido á provincias.—Se vende en la imprenta de *El Madrileño*.

### OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN ESTE ESTABLECIMIENTO, Y SE REMITEN AL QUE LAS PIDA.

LA COSMOGONIA DE MOISÉS, comparada con los hechos geológicos, por Mr. Marcel de Serres, y traducida y dedicada al clero, tres tomos. . . . .	50 rs.
REFUTACION DE ALGUNOS ERRORES SOBRE EL PONTIFICADO, por Luis Veuillot, traducido por Vildosola. . . . .	8
AÑO VIRGINEO, completo, cuyos dias son finezas de la gran reina del cielo María Santísima, añádanse trescientos sesenta y seis ejemplos, por el resbítero Dolz de Castelar. . . . .	80
LA ESCUELA DE LOS MILAGROS, homilias sobre las principales obras del poder y de la gracia de Jesucristo hijo de Dios, por el R. P. D. Joaquin Ventura Ráulica, un tomo grueso . . . . .	20
HISTORIA DE S. VICENTE FERREN, por el M. R. P. fray Serafin Tomás Miguel. . . . .	24
PLATICAS acerca de las principales doctrinas prácticas de la iglesia católica, por el cardenal Wiseman. . . . .	40
EL ORADOR SACRADO. Meditaciones para el mes de mayo y varios sermones: un tomo. . . . .	10
CARTILLA MÉTRICO-DECIMAL, por Gordillo, con tablas de reduccion. . . . .	12

### SUSCRICIÓN EN MADRID.

Por un mes . . . . .	8 reales.
Por tres meses . . . . .	20 id.

### EN PROVINCIAS.

Tres meses . . . . .	26 reales.
Seis idem. . . . .	50 id.

### EN EL ESTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por un año. . . . .	120 reales.
---------------------	-------------

(Franco de porte.)

Colocacion en el Banco de Economías de un real por mes de suscripcion, para atender á las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodriguez, Caballero de Gracia, 15.

Propietario y editor responsable.

D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1865.—Imprenta de J. M. y Rodriguez, Caballero de Gracia, 15, bajo.